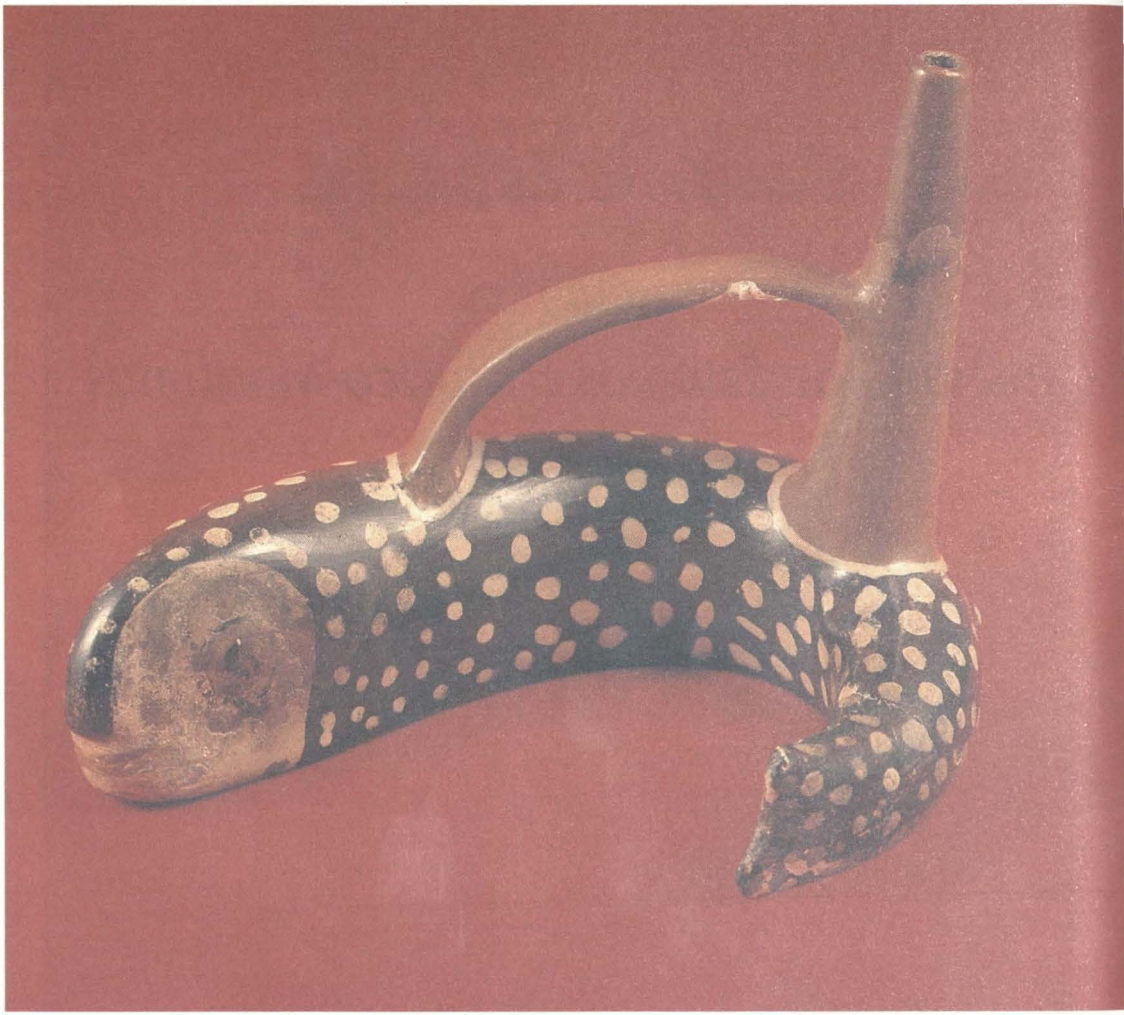
Sección Especial

del
Instituto de Estudios Histórico-Marítimos
del Perú

INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTORICO-MARITIMOS DEL PERU

SECCION
HISTORIA MARITIMA



Cántaro escultórico que representa un pez marino de cola que se enrosca.

INTRODUCCIÓN

Desde allá donde la ciencia y la historia se llegan a rozar es que el Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, después del Tomo I de temas científicos de nuestra *Historia Marítima,* ingresa a esta época, escrita por Hermann Buse de la Guerra, cuyas investigaciones se basan en las iniciadas hace doscientos siglos, en el intento de descubrir cuándo fue que el hombre llegó a nuestras costas.

Hasta hoy jugamos con dos teorías: que fueron los cazadores lauricochas trashumantes que hace unos 10,000 años bajaban eventualmente desde la Sierra a los llanos marítimos, o por aquellos otros primeros hombres que no llegaron a penetrar los valles plagados de enfermedades endémicas y que, por lo tanto, se limitaron a poblar el litoral de norte a sur, viviendo exclusivamente de la pesca.

Fueron hombres cuyo origen también el Instituto exhibe mediante la hipótesis de las diferentes migraciones transpacíficas y que se proyecta al mito y a la religión, a las leyendas y reyes gigantes, por ejemplo, Naymlap quien llegó en una barca dorada y fundó un reino; hombres que con el transcurso de los años usaron, la anchoveta para la alimentación y también como fertilizante y, para la navegación, la balsa de troncos, los caballitos de totora, las balsas grandes con entrepuente, las balsas de odres, para comerciar por mar hasta Centro América y México. Así se fue produciendo la expansión imperial cuyos principales protagonistas fueron Cápac Yupanqui, Yahuar Huácac, Viracocha y, muy particularmente, Huayna Cápac.

El Dr. Hermann Buse de la Guerra hizo los estudios Superiores de Letras, Historia, Arqueología y Derecho en la Universidad Mayor de San Marcos. Fue catedrático en la Pontificia Universidad Católica del Perú y profesor del Colegio Militar Leoncio Prado. Fue un distinguido periodista en el plantel del Diario *El Comercio*. Obtuvo, en el año 1956, el Premio Nacional de Periodismo y el Premio Nacional de Geografía, en el año 1959, ambos en el área de Fomento a la Cultura.

Es autor de muchas importantes publicaciones habiendo obtenido, en el año 1958, con su libro MAR DEL PERU, el Premio Nacional de Geografía. Dentro de estas publicaciones, debe destacarse también, entre otros, sus obras denominadas Machu Picchu (1961) y Los Peruanos en la Oceanía (1967).

Fue miembro de importantes instituciones tales como la Sociedad Geográfica, el Patronato Nacional de Arqueología, del Comité de Cooperación con la UNESCO y Miembro Fundador, desde el año 1963, de la que fue Comisión Para Escribir la Historia Marítima del Perú que, en el año 1973, devino en lo que es hoy el Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, del cual fue Miembro de Número hasta su fallecimiento el 22 de agosto de 1981.

ÉPOCA PREHISTÓRICA

Las Primeras Estaciones Frente al Mar *

La prehistoria peruana, de acuerdo con los últimos hallazgos, tiene una profundidad cronológica que fluctúa entre quince y veinte mil años. Con el período Paccaicasa, de Ayacucho, MacNeis, su descubridor, no duda de los veinte mil años.

De este período, verdaderamente primordial de la historia peruana, no hay nada coetáneo en la Costa. La ausencia podría indicar o que los vestigios se perdieron o que no han sido hallados o que el poblamiento se retrasó, siendo tardío con respecto al de la Sierra.

En cambio, sí hay elementos coetáneos, en la Sierra y frente al mar, en el nivel de los lauricochas, que, como se ha visto, corresponde al 8,000 a. de J.C. (nivel que tiene, por lo tanto, una antiguedad de 10,000 años).

...

Hace diez diez mil años vivían en la región de Lauricocha -Andes de Huánuco y Cajatambo- grupos humanos que perseguían al guanaco y la taruca para alimentarse y que, eventualmente cuando los acosaba el mal tiempo, se refugiaban en cuevas. Eran cazadores superiores, como los ha definido su descubridor, Augusto Cardich (1959), que trabajaban con esmero la piedra dentro de las pautas paleolíticas del tallado, y que enterraban a sus muertos conforme a ciertos ritos funerarios. Físicamente, eran bajos (alrededor de 1.64 m.) y de cráneo dolicoide o alargado, como el de todos los grupos arcaicos del continente sudamericano, parientes, por lo tanto, del milenario hombre de Lagoa Santa, del Brasil.

El Poblamiento de la Costa y la Llegada al Mar

Lo dicho reza para la Sierra. ¿Cuándo el hombre llegó a la Costa, a los llanos marítimos? ¿Cuándo se enfrentó al mar? Y además de cuándo, ¿cómo lo hizo, por qué rutas y en qué orden de sucesión geográfica?

Hay dos teorías al respecto que destacan dentro del cúmulo de diversas opiniones. Una puede ser llamada Teoría de los lauricochas. Brevemente expuesta, dice que los grupos serranos definidos anteriormente -habitantes de las alturas, cazadores superiores de régimen de vida naturalmente trashumante- bajaban en la estación favorable por las quebradas del flanco occidental andino a los llanos marítimos en procura de mejores condiciones de vida. La estación seca de la Sierra los obligaba a buscar otro ambiente. Aquí, en la Costa, aprovechaban de los meses de la neblina y de la humedad, y se establecían, sólo por un tiempo -por unos me-

ses-, en las lomas, ricas en agua, vegetación y animales para el diario sustento. Después, al secarse las lomas al turno impuesto por la naturaleza -por el mes de noviembre-, volvían a las alturas, de allí llamados al propio tiempo por las copiosas lluvias estacionales, por el reverdecer de los matorrales y de las formaciones leñosas y por el desfile, nuevamente multitudinario, de los animales de la región. Al año siguiente, los grupos repetían el descenso y, al término del invierno, subían a sus elevados andurriales, y así sucesivamente.

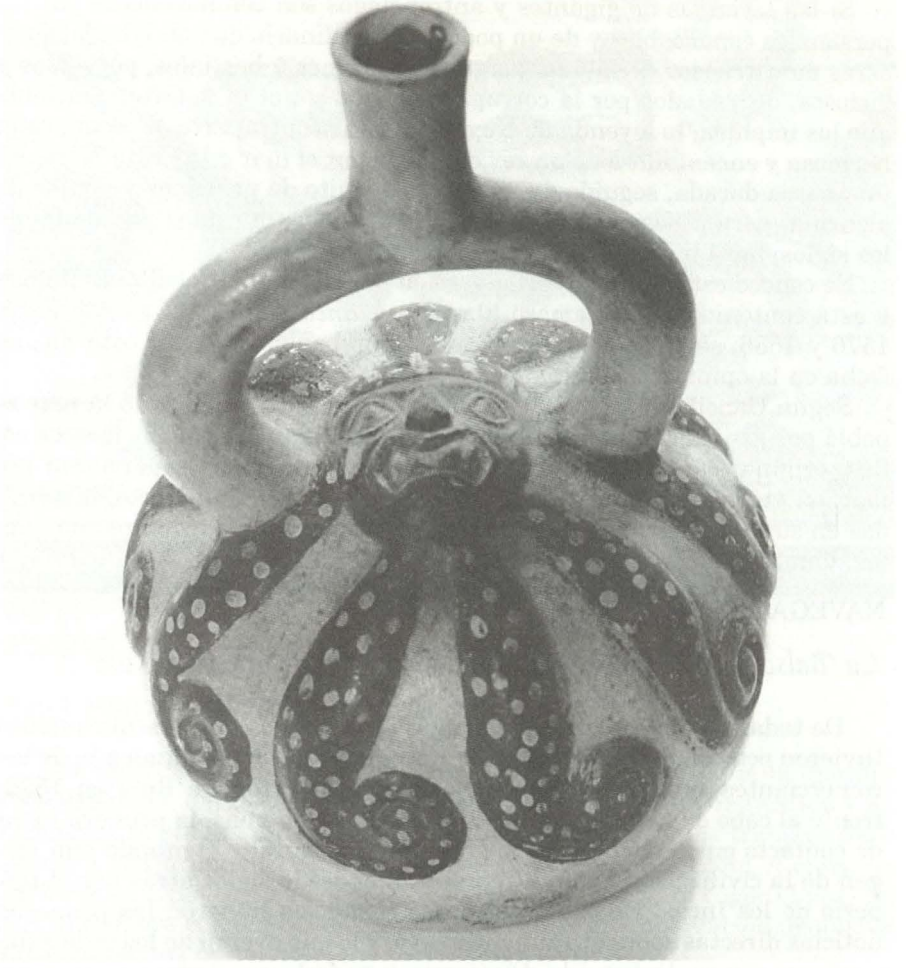


Figura de un cefalópodo o pulpo, de diez tentáculos y cabeza humanizada con rasgos felínicos, cubre el cuerpo globular de esta vasija bicroma (crema y rojo ladrillo).

* *Historia Marítima del Perú*. Hermann Buse, Tomo II, Vol. 1, pp. 169 - 171.

EPOCA PREHISTÓRICA

Leyendas de Reyes y Gigantes *

Naylamp, el Rey que llega por Mar en Barca Dorada

Si las leyendas de gigantes y antropófagos son conmovedoras por los personajes espantables y de un poder extraordinario que en ellas juegan: seres monstruosos de fuerza increíble, disformes y bestiales, perversos y viciosos, degradados por la corrupción sexual y por el apetito insaciable que los impulsa, la leyenda de Naylamp, como contraparte al terror, es la hermosa y encantadora de un rey que llega por el mar a la Costa Norte en una barca dorada, seguido de numeroso séquito de príncipes y gentes de alcurnia, para posesionarse de la tierra y fundar un reino, que, andando los siglos, hará historia.

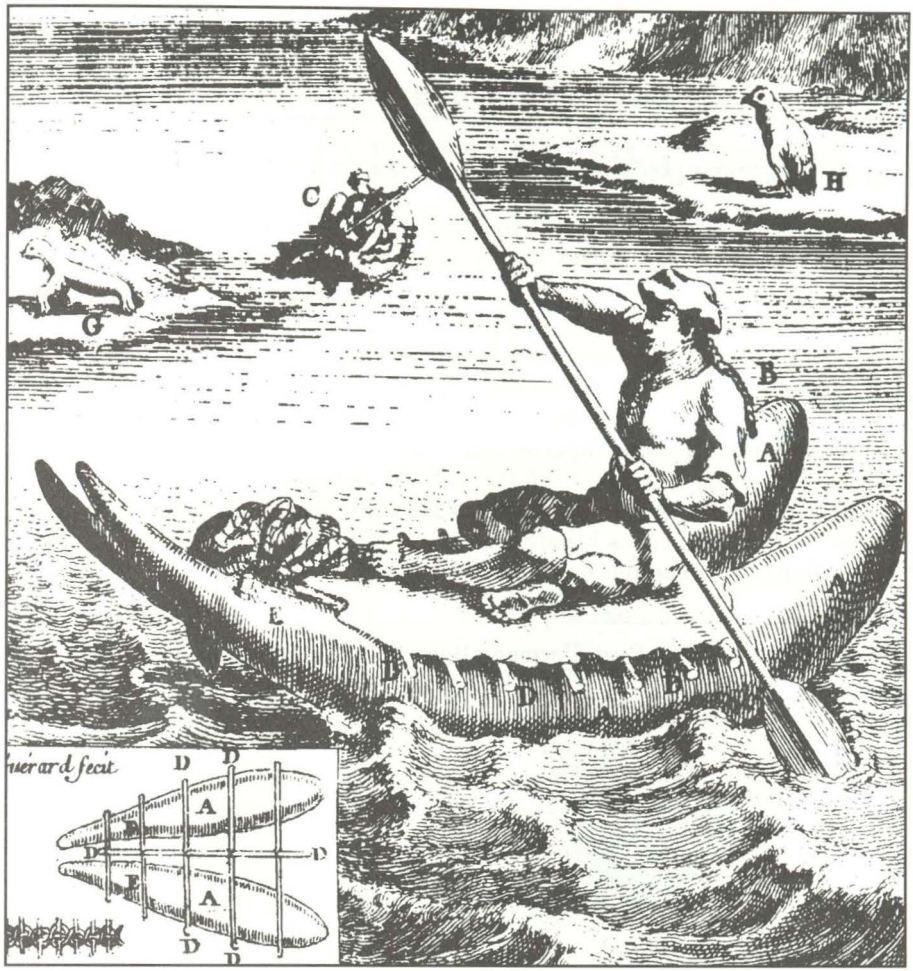
Se conoce esta leyenda por la versión del P. Miguel Cabello de Balboa y está contenida en su famoso libro *Miscelánea Antártica,* escrito entre 1576 y 1586, según Markham, pero más probablemente por esta última fecha en la opinión de Porras.

Según Cabello de Balboa, una parte de la Costa o llanos de la mar se pobló por gentes que bajaron de la Sierra perseguidas por los feroces collas, originarios del Altiplano. Estas gentes después se esparcieron por mar, en embarcaciones rústicas o balsas, en dirección al Norte, favorecidas en su migración por las corrientes de las aguas y los vientos constantes, llamados sures.

NAVEGACIÓN

La Balsa de los Tumbesinos con la que se topó Bartolomé Ruíz

De todas las balsas que los españoles de la época del Descubrimiento tuvieron ocasión de ver y examinar, ninguna aventaja en fama a la de los comerciantes tumbesinos que halló el piloto Bartolomé Ruíz en 1526, frente al cabo de La Galera. Ese encuentro fue, además, la primera toma de contacto entre la civilización cristiana occidental y el mundo aún virgen de la civilización andina, representado desde siglos atrás por el Imperio de los Incas. En esa ocasión, los españoles tuvieron las primeras noticias directas sobre el Tahuantinsuyo, y lo que oyeron de los indios fue confirmación de la leyenda de riqueza y poderío que habían escuchado entre los pobladores de la costa explorada.



Dibujo de pescador en balsa de odres (pellejos de lobo marino inflados)

EL MAR EN LA ECONOMÍA: LA ALIMENTACIÓN

Los Costeños, Grandes Pescadores

Los escritores del Descubrimiento y primeros tiempos de la dominación española, dejaron encendidos elogios sobre la mucha dedicación y excepcional habilidad de los indios costeños del Perú en los trabajos de la pesca, y declarándolos únicos verdaderamente en el mundo, o entre los mejores de otras regiones, por su pasmosa destreza para coger el pez, ora con la red, ora con el anzuelo, unas veces desde la embarcación primitiva, otras desde los promontorios y tormelleras de la costa.

Así, refiriéndose, en general, a los pobladores de todo el continente, Oviedo anota que "el manjar más ordinario de los indios y al que ellos tienen gran afición son los pescados de los ríos e de la mar; e son muy diestros —agrega— en las pescaderías e artificios de que usan, para los tomar".

LA EXPANSIÓN IMPERIAL

Surgido el Imperio de los Incas como una simple confederación de pueblos a mediados del siglo XII, en el Cusco, su expansión significó, a la postre, tras las guerras de conquista que se acentuaron durante el reinado de los monarcas de la dinastía de los Hanan Cusco, el ordenamiento estatal más perfecto, poderoso y extenso de América. No fue superado por los estados de México y Centroamérica y su superioridad sobre otras agrupaciones americanas fue tal que no admite comparación.

Se desconoce si este imperio, como organización política, tuvo antecedentes. No se sabe, a ciencia cierta, si hubo antes de él otro imperio de su magnitud, poderío y eficiencia. Todas las indicaciones al respecto son borrosas, en muchos casos hipotéticas y, en general, no se fundamentan en datos dignos de absoluto crédito.

Historia Marítima del Perú. Hermann Buse, Tomo II, Vol. 2, pp. 70, 187, 499, 775.